RENOVABLES CONTRA LA INFLACIÓN FÓSIL

El paso decisivo del próximo Gobierno en 2027







GREENPEACE

Renovables contra la inflación fósil:

el paso decisivo del próximo Gobierno en 2027

Informe elaborado por Greenpeace España y Portugal basado en el informe original publicado por Greenpeace Internacional

Sin dinero de la industria ni del gobierno

Greenpeace International opera a nivel internacional y actúa a través de la acción no violenta para proteger las bases naturales de la vida. Nuestro objetivo es prevenir la destrucción ambiental, cambiar comportamientos e impulsar soluciones. Greenpeace International es una organización partidista e independiente de la política y de los intereses corporativos. Alrededor de 620.000 socios en Alemania realizan donaciones a Greenpeace, garantizando así nuestra labor diaria en defensa del medio ambiente, la comprensión internacional y la paz.

Aviso legal

Greenpeace e. V., Hongkongstraße 10, 20457 Hamburgo, Tel. 040 30618-0. Oficina de prensa: Tel. 040 30618-340, Fax 040 30618-340, presse@greenpeace.de, greenpeace.de. Representación política en Berlín: Marienstraße 19–20, 10117 Berlín, Tel. 030 308899-0.

Gráficos © Greenpeace

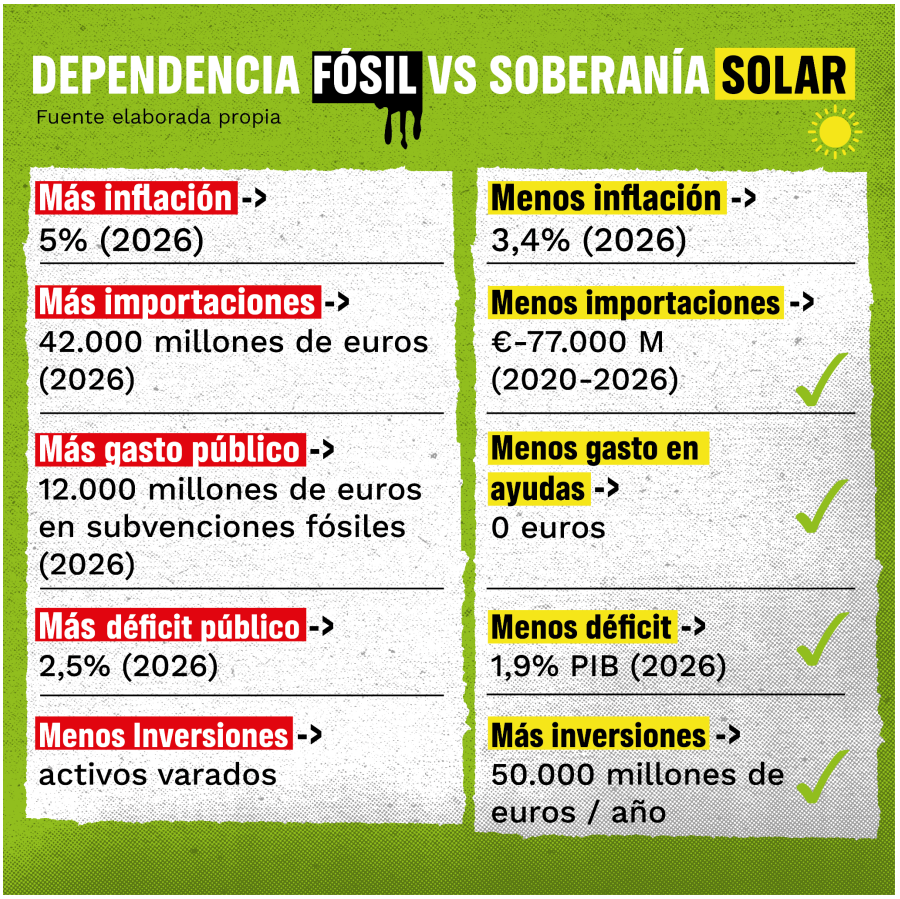
Fecha: 11/2026

Resumen ejecutivo

El coste de la vida vuelve a subir en 2026 y los combustibles fósiles son, una vez más, el principal responsable. **En este informe, Greenpeace analiza cuánto han influido los precios del petróleo y del gas importados en la inflación de España y la zona del euro en los últimos años. Es la denominada *fosilflación* o *inflación fósil*, es decir, cómo el coste de la vida se dispara debido a nuestra dependencia de los combustibles fósiles.**

Los resultados son contundentes. Antes de la pandemia, la variación de los precios de la energía explicaban aproximadamente el 65% de las fluctuaciones de la tasa de inflación general en España, el 71% en la zona euro. Sin embargo, en el periodo excepcional transcurrido entre 2020 y 2023, la pandemia, las perturbaciones en las cadenas de suministro y la invasión rusa de Ucrania provocaron oscilaciones inusualmente elevadas en múltiples componentes de la inflación. Y en lo que llevamos de 2026, los precios de la energía han vuelto a representar la práctica totalidad de las fluctuaciones de la tasa de inflación general, con un 85% en España y un 97 % en la zona euro. **Esto significa que la estabilidad de los precios de los últimos años está determinada por factores que escapan al control directo de los bancos centrales y los Gobiernos europeos tales como las decisiones de la OPEP, los conflictos geopolíticos provocados por dirigentes como Netanyahu, Trump o Putin y, especialmente, la evolución de los mercados internacionales de combustibles fósiles.**

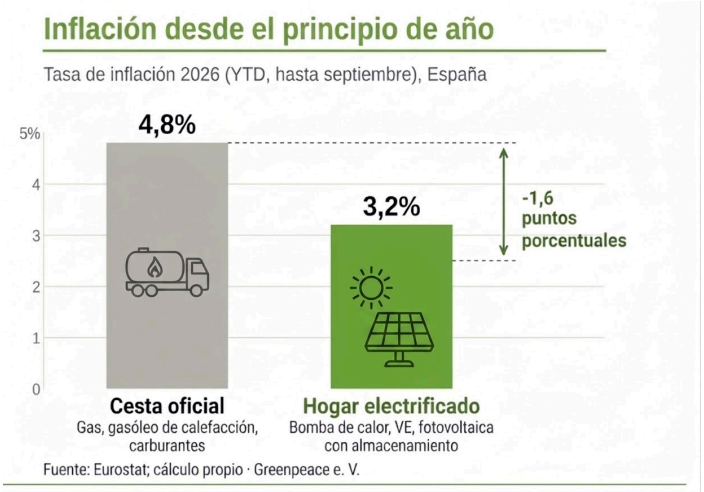
La crisis inflacionaria actual derivada de la guerra ilegal en Irán ha puesto en evidencia, en tiempo real y a escala global, cómo el grado de dependencia fósil se ha consolidado como un factor clave de volatilidad de precios e inseguridad económica, con un especial impacto en los hogares, el sector agrícola y el pequeño comercio. **Así, entre enero y septiembre de 2026, la inflación general en España aumentó 2,6 % puntos porcentuales (+2,1 % en la zona euro), siendo la energía la responsable de casi la totalidad de dicho incremento.** El resultado es que, sin la perturbación del precio del petróleo debido a la guerra, la tasa interanual de inflación en septiembre habría permanecido en un 3,4 % en lugar del 5 % en España y del 3 % en lugar del 3,8 % en la zona euro. Es decir, **el problema del incremento del coste de la vida es directamente atribuible a la dependencia de combustibles fósiles importados.**



Con este informe **Greenpeace lanza una alerta de que depender de los combustibles fósiles es un pésimo negocio para el bolsillo de la ciudadanía y que poner en marcha medidas estructurales para reducirla,**

además de un imperativo ambiental, es la mejor inversión en prosperidad posible (ver tabla[1]). De hecho, gracias al avance de las energías renovables de los últimos años, que han prácticamente doblado la capacidad instalada, España ha dejado de importar gas y de petróleo por valor de 77.000 millones de euros entre 2020 y 2025[2] y ha habido una mayor protección inflacionaria que la media de la zona euro. Pero todavía se puede hacer más y mejor.

Para ilustrar el potencial de las energías renovables para protegernos de la inflación fósil en España, **Greenpeace ha realizado un ejercicio ilustrativo que simula una cesta de consumo alternativa para un hogar tipo totalmente electrificado con fuentes renovables y apoyo de baterías** y muestra que su nivel de precios habría sido un 2,9 % inferior desde 2020. ¿Qué significa esto para el bolsillo de la gente? Que una apuesta más ambiciosa por la electrificación habría ahorrado a la ciudadanía cerca de 210.000 millones de euros acumulados. Y frente a shocks como el vivido en 2026, un hogar electrificado habría sufrido una inflación acumulada hasta septiembre de solo el 3,2 % en lugar del 4,8 %, lo que habría supuesto un ahorro total de unos 28.000 millones de euros extra. **Estos resultados ilustran cómo la electrificación y las energías renovables pueden contribuir a proteger a los hogares frente a la inflación fósil.**



En base al análisis realizado señalamos algunas conclusiones del potencial de la electrificación en la política económica con implicaciones en la seguridad energética y en el bolsillo de hogares y empresas:

1. **Asumir la inflación fósil como un problema de carácter estructural.** Los economistas, los bancos centrales y responsables políticos deben reconocer que las perturbaciones en los precios de los combustibles fósiles constituyen una fuente recurrente de presión inflacionista e inestabilidad económica, en lugar de tratarlas como sucesos de carácter coyuntural.
2. **Dejar atrás el petróleo y el gas es una garantía de seguridad económica.** España tiene un 70%[3] de dependencia energética del petróleo y del gas. Las importaciones en lo que va de año han alcanzado los 42.000 millones[4] de euros, lo que implica volatilidad de precios y empeoramiento de la posición económica. La receta para recuperar la estabilidad y proteger a hogares y empresas pasa por la seguridad y prosperidad renovable, es decir, implementar medidas a favor de reducir el derroche energético, incrementar la producción renovable distribuida y el almacenaje verde[5].
3. **Romper el círculo vicioso entre los beneficios extraordinarios y los rescates públicos e invertir en transición**. Hasta ahora la reacción frente a los *shocks* ha seguido una dinámica perversa por la que la industria fósil infla sus beneficios en periodos de crisis (4.700 millones de euros en España y 36.000 en la UE desde la crisis de Ormuz)[6] mientras los Gobiernos se ven con la obligación de asumir el coste de proteger a hogares y empresas (12.000 millones de euros en subvenciones en España y 33.000 millones en toda la UE)[7]. El resultado es un esfuerzo que tensiona las cuentas públicas y, en el caso español, incrementa el déficit del 1,9 % al 2,5 % del PIB[8]. Por ello, es imprescindible establecer impuestos y reorientar los recursos hacia una transición energética que beneficie directamente a los hogares y las empresas, y proteger a los sectores más vulnerables.

---

[1] Metodología y origen de los datos: "Dependencia fósil vs. soberanía solar" en España
Inflación (2026): datos extraídos del análisis propio del informe. Se concluye que la mayor parte de la inflación registrada en 2026 responde a la dependencia de los combustibles fósiles; un sistema basado en 100% renovable y -39% de demanda como propone Greenpeace habría neutralizado dicho shock inflacionario. **Importaciones (2026):** datos procedentes del Ministerio de Economía. Reflejan el volumen de importaciones de combustibles fósiles que se habrían evitado con un sistema 100 % renovable, a modo comparativo se señala el ahorro generado por las renovables entre 2020 y 2025 (según el estudio de APPA Renovables). **Gasto público (2026):** estimación basada en el coste total de los paquetes de medidas aprobados para paliar los efectos económicos de la guerra de Irán, un desembolso que habría sido innecesario en un sistema energético independiente de los combustibles fósiles. **Déficit público (2026):** datos basados en la contabilidad de la AIReF sobre el impacto fiscal de dichos paquetes anticrisis. En un escenario 100 % renovable, el déficit se habría mantenido en su senda original previa a estas medidas extraordinarias.
Inversiones futuras: proyección alineada con los objetivos del Acuerdo de París, La ley de Cambio Climático y el PNIEC. Bajo este marco regulatorio, nuevas inversiones fósiles resultan antieconómicas (riesgo de activos varados), mientras que completar la transición energética impulsa la actividad económica, el empleo y la estabilidad financiera. Sirva de referencia el estudio realizado por el Institut Rousseau
[2] Estudio del Impacto Macroeconómico de las Energías Renovables en España
[3] Informe Balance Energético de España
[4] La media de importaciones de combustibles fósiles en España ha oscilado en torno a unos 30.000 millones de euros de media y el sobrecoste por la guerra de Ormuz ha supuesto un sobrecoste de unos 8.800 millones de euros
[5] Informe: Energía para vivir mejor - ES | Greenpeace España
[6] Oil industry makes extra €36 billion in EU from Iran war fuel prices - Greenpeace European Unit
[7] Rescate fósil o transición energética: España ante la crisis de Ormuz
[8] Informe sobre los proyectos y líneas fundamentales de los presupuestos de las Administraciones Públicas 2027. Airef

Algunos bancos centrales, entre ellos el Banco Popular de China y el Banco Nacional de Hungría, ya han incorporado la reducción de la dependencia fósil en sus marcos de actuación mediante el fomento del crédito verde y la inversión en descarbonización. El Plan de Acción para la Electrificación (Electrification Action Plan), presentado por la Comisión Europea en julio de 2026, también ha puesto el foco en la sustitución de los combustibles fósiles importados por electricidad limpia generada en Europa para abaratar los costes energéticos, reforzar la soberanía industrial y descarbonizar la economía. Por lo tanto, acelerar el ahorro energético y la electrificación mediante el despliegue de las energías renovables y el almacenamiento no solo sirve para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también es la mejor forma de proteger la economía de la inflación, ofrecer más seguridad económica a los hogares y empresas y mejorar el estado de la economía[9] y las cuentas públicas.

En resumen, depender de los combustibles fósiles nos sale muy caro y **la descarbonización renovable se convierte, además de en una exigencia climática, en un elemento clave de seguridad, soberanía y prosperidad económica. Sustituir los combustibles fósiles por soluciones renovables disponibles y viables[10] es el mejor mecanismo de control de la inflación, de refuerzo de la estabilidad de precios a largo plazo, de proteger el poder adquisitivo de las clases medias y trabajadoras, además de mejorar las cuentas públicas. Avanzar o no en esta dirección será uno de los dilemas principales del próximo Gobierno que salga de las urnas el 29 de noviembre.**



[9] En 2025 las energías renovables contribuyeron en un 1,04% del PIB nacional, con unos 140.621 puestos de trabajo y una contribución fiscal de €1.296 M.
[10] Salir de Ormuz: 6 soluciones radicales para pasar la página de la adicción fósil - ES | Greenpeace España

1 Introducción: El discurso incompleto sobre la inflación

La inflación no es un fenómeno económico abstracto. Determina lo que la gente puede permitirse comer, cuánto paga por calentar y enfriar su hogar o el coste de ir al trabajo. Es un indicador clave para señalar si las economías de las familias y de las pequeñas empresas pueden mantener su capacidad de compra y de planificación. En una gran parte del mundo, la población se ha enfrentado a incrementos continuados del coste de la vida desde principios de la década y los precios de la energía han sido uno de los principales motores de estos aumentos.

El último *shock* energético, impulsado por la guerra ilegal en Irán promovida por Netanyahu y Trump, es el ejemplo más claro y reciente de cómo la exposición a los combustibles fósiles puede alimentar la inflación y dañar la economía doméstica. Cuando un conflicto amenaza el suministro de petróleo y gas, los precios se disparan rápidamente. Esos mayores costes energéticos se transmiten después al conjunto de la economía, incrementando el coste del transporte, la industria manufacturera, los alimentos y otros bienes y servicios. En este escenario, las familias son las que más sufren las consecuencias. Mientras tanto, las petroleras y gasistas se benefician de los precios más altos y de los beneficios extraordinarios resultantes y los gobiernos europeos se ven forzados a gastar en colchones de seguridad para proteger la economía.

No se trata de un fenómeno aislado. El sistema de los combustibles fósiles está inherentemente expuesto a conflictos geopolíticos, interrupciones del suministro y a la volatilidad de los mercados de materias primas. A lo largo de los años, los diversos *shocks* han encarecido repetidamente los combustibles fósiles, con impactos en los países consumidores. Frecuentemente, estos *shocks* se tratan como perturbaciones temporales dentro de un sistema energético considerado estable. Sin embargo, su recurrencia apunta a un problema profundo de dependencia económica de combustibles fósiles volátiles y de exposición a la denominada *fosilflación* o *inflación fósil*, es decir, cómo nuestro coste de la vida se dispara debido a nuestra dependencia de los combustibles fósiles.

Este informe examina la contribución de los precios de la energía a la inflación y muestra por qué los *shocks* de los combustibles fósiles importan mucho más allá de la política energética. La evidencia demuestra el papel central que desempeñan los precios de la energía en las fluctuaciones de la inflación y hasta qué punto las oscilaciones de precios de los combustibles fósiles se transmiten a la economía general.

La respuesta económica clásica de gestión de la inflación se centra en la política monetaria, la dinámica fiscal y las expectativas, los salarios y la evolución del ciclo económico[11]. Pero por lo general, los bancos centrales tienen una capacidad limitada para influir directamente en los precios de los combustibles fósiles y, por tanto, su respuesta a los *shocks* energéticos ha tendido a ser comedida. A menudo se presupone que estos *shocks* son temporales. Por eso, los bancos centrales y los gobiernos suelen ignorarlos y centrarse en la inflación subyacente, que no incluye los precios de la energía ni de los alimentos.[12].

No obstante, este enfoque pasa por alto una parte importante del problema. El hecho de que los bancos centrales no tengan control sobre los precios de los combustibles fósiles no resta impacto a su efecto en la inflación, ni hace que los *shocks* sean un problema meramente pasajero. **Si los precios de la energía son una fuente principal de presión inflacionista, la dependencia estructural de las economías de combustibles fósiles volátiles pasa a ser un problema económico y político que exige una atención central.**

Las propias prácticas de previsión de los bancos centrales demuestran hasta qué punto los precios de los combustibles fósiles son fundamentales para las perspectivas de inflación. Las proyecciones macroeconómicas del Banco Central Europeo (BCE), por ejemplo, están técnicamente condicionadas a los precios futuros del petróleo y del gas. En sus proyecciones de septiembre de 2026, el BCE asumió, basándose en la curva de futuros, que los precios del petróleo y del gas alcanzarían su punto máximo en 88 USD por barril en el tercer trimestre de 2026 y en 60 € por megavatio hora en el cuarto trimestre, antes de comenzar a descender. Sobre esa base, el BCE proyectó un repunte temporal de la inflación antes de que esta regrese a su objetivo del 2 % en 2028.[13]

En síntesis, la trayectoria de la inflación depende de forma sustancial de lo que ocurra con los precios de los combustibles fósiles. Y sin embargo, la dependencia de los precios de estos combustibles que subyace a esta exposición recibe mucha menos atención que la inflación que genera, precisamente porque no es una variable bajo el control directo del banco central.

Esto debe cambiar. Los responsables institucionales no deberían tratar los recurrentes *shocks* de los combustibles fósiles como simples acontecimientos externos que las economías deben absorber. Deberían abordar la causa subyacente de esa vulnerabilidad: la dependencia de un sistema energético articulado en torno a combustibles fósiles volátiles y comercializados a nivel internacional.[14]

[11] Notablemente marcada por el trabajo de Friedman, M. y Schwartz, A. J. (1963), cuya afirmación de que «La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario» sentó las bases de esta escuela de pensamiento.

[12] Durante un panel de discusión organizado por la Universidad de Harvard en marzo, el expresidente de la Reserva Federal Jerome Powell declaró, según recoge CNN: «La tendencia es hacer la vista gorda ante cualquier tipo de shock de oferta. Sin embargo, un aspecto crucial es que hay que vigilar de cerca las expectativas de inflación».

[13] ECB staff macroeconomic projections for the euro area, March 2026; ECB Staff Macroeconomic Projections for the Euro Area, September 2026.

[14] Algunos investigadores han propuesto un tipo de interés dual, mediante el cual el banco central ofrecería un tipo reducido para proyectos de inversión verde. Esta propuesta no es nueva. El Banco Popular de China lanzó un programa de préstamos verdes en 2021, mientras que el banco central de Hungría ajustó sus requisitos de capital en función de criterios ecológicos.

La solución no pasa por aumentar o diversificar el suministro de combustibles fósiles con la esperanza de hacer el sistema más estable. Una mayor infraestructura y producción de combustibles fósiles no puede eliminar los riesgos geopolíticos, de mercado y de precios inherentes a los mismos. En su lugar, los gobiernos deberían reducir la exposición de las economías a estos *shocks* acelerando la transición hacia una energía renovable descentralizada y accesible.

La energía renovable no depende de un combustible que deba ser extraído, transportado y comercializado continuamente a través de mercados mundiales de materias primas caracterizados por su volatilidad. Combinadas con el ahorro y el almacenamiento verde, la electrificación y unos sistemas energéticos descentralizados más resilientes, las renovables pueden reducir la exposición a los *shocks* de precios que transmiten repetidamente las crisis de los combustibles fósiles a los presupuestos familiares y a la economía en general.

Este es el argumento central de este análisis: la *fosilflación* no es simplemente el resultado de *shocks* energéticos puntuales. Es una vulnerabilidad recurrente integrada en el propio sistema de los combustibles fósiles. La guerra en Irán es la demostración más reciente de los costes que conlleva esa vulnerabilidad. Y es fundamental que los gobiernos impulsen soluciones estructurales de transición que doten a las economías de más estabilidad, gracias a los precios controlados, y protejan el coste de vida de las familias.

2 La relación directa entre el coste de la energía fósil y la inestabilidad de los precios

2.1 Nota metodológica

El siguiente análisis se centra en los factores determinantes de las fluctuaciones de los precios, más que en el nivel de inflación en sí mismo. La distinción es importante porque una tasa de inflación estable y moderada resulta, en general, menos perjudicial para la sociedad que los cambios imprevistos. Los agentes económicos pueden incorporar una tasa de inflación estable a sus decisiones, como la fijación de los tipos de interés nominales, la negociación de contratos de suministro a largo plazo o los convenios colectivos a nivel laboral. Por el contrario, los cambios repentinos en el nivel de precios pueden provocar pérdidas de ingresos inesperadas y dificultar la planificación económica e incluso afectar a las cuentas públicas, tal y como ha sucedido en España desde el inicio de la guerra ilegal de Irań.[15]

El Banco Central Europeo persigue un objetivo de inflación moderada del 2%. Sin embargo, en el contexto de estos últimos años, las fluctuaciones de la inflación han sido un factor más relevante para la estabilidad económica que el propio nivel de inflación.[16] Por tanto, el análisis que figura a continuación examina las causas que impulsan los cambios en la tasa de inflación, prestando especial atención a la contribución de los precios de la energía.

2.2 El contexto

El Gráfico 1 y 2 desglosan la tasa de inflación general en dos componentes relevantes para el análisis en la zona euro y España: la contribución de la energía y la del resto de componentes, incluidos los alimentos. Muestra la evolución a lo largo de los últimos trece años en términos descriptivos.

Entre 2013 y 2020, periodo relativamente estable. la contribución de los componentes no energéticos forma una meseta prácticamente plana. Cada movimiento en la tasa general se explica por la contribución energética, que oscila por encima y por debajo de la línea de cero.

El repunte inflacionista de 2021-2022 fue diferente. La tasa general alcanzó el 10,6% en la zona euro en octubre de 2022 y 10,7% en España. Durante este periodo, todos los componentes principales aumentaron simultáneamente debido a una combinación de factores -entre ellos la pandemia de COVID-19, las interrupciones en las cadenas de suministro y los *shocks* derivados de la guerra de Putin en Ucrania-, lo que provocó que la inflación se generalizara.

A partir de 2023, la inflación comenzó a normalizarse. La contribución negativa de la energía hizo descender la tasa general rápidamente, mientras que el componente excluido del sector energético también disminuyó, pero se mantuvo en torno al 2%, dentro del rango objetivo del BCE.

Sin embargo, a partir de inicios de 2026, y como consecuencia de la guerra ilegal lanzada por Netanyahu y Trump en Irán, el componente energético volvió a disparar la inflación, en la casi totalidad de la zona euro (97 %) y en un 85% en España.

[15] Among others, Fischer, S., 1996: Why Are Central Banks Pursuing Long-Run Price Stability or Judson, R. and Orphanides, A., 1999: Inflation, Volatility and Growth have examined these effects in detail.

[16] When inflation rises, the volatility of inflation generally rises as well. See, e.g., Okun, A. M., 1971: The Mirage of Steady Inflation.

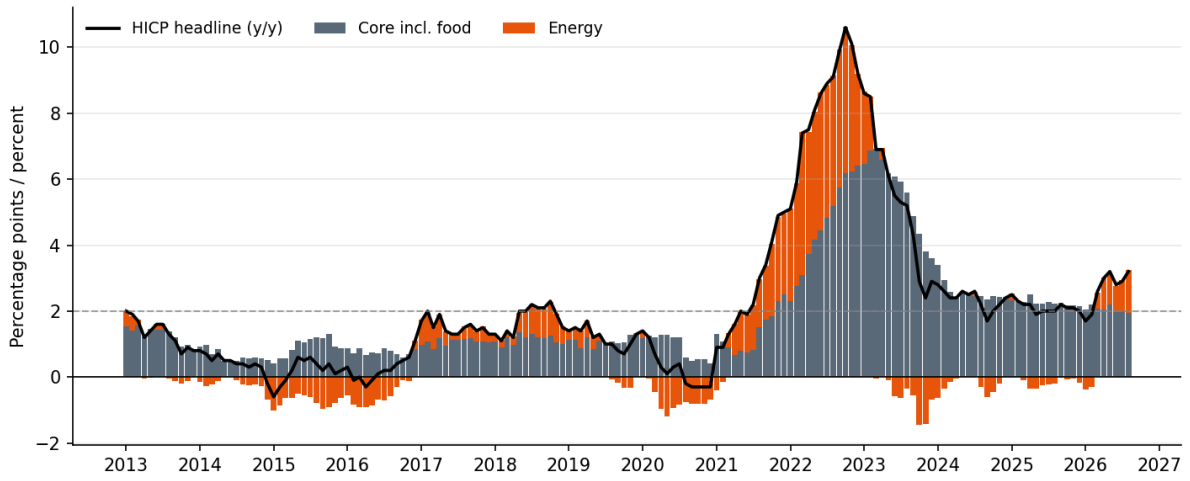


Gráfico 1: Contribuciones de los componentes principales (energía, así como el componente subyacente incluidos los alimentos) a la tasa general del IPCA en la zona euro, de enero de 2013 a agosto de 2026. Las contribuciones positivas se apilan hacia arriba desde la línea de cero, las negativas hacia abajo; la suma corresponde a la línea negra de la tasa general. Datos: Eurostat, BCE.

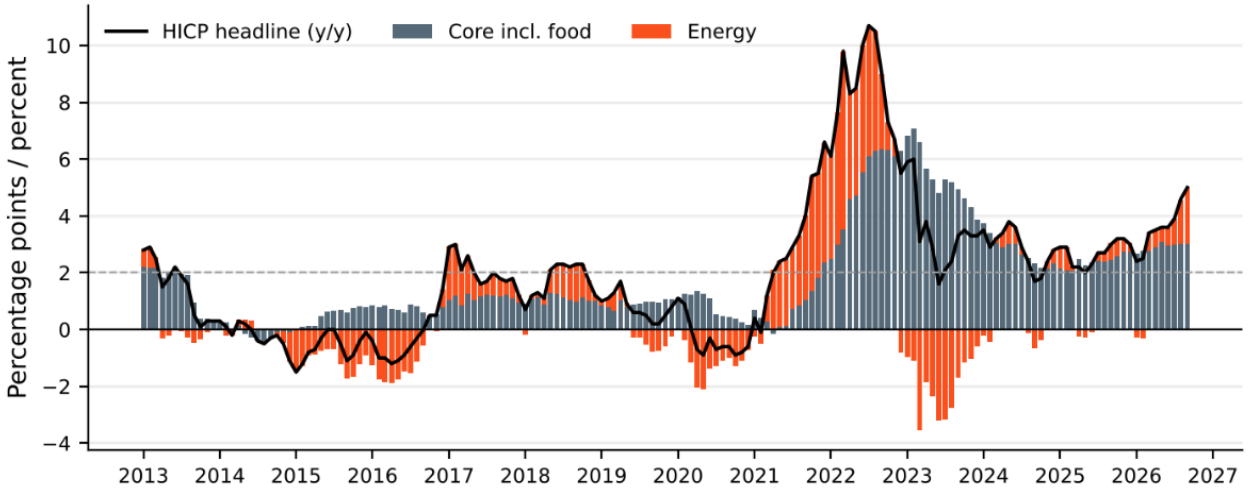


Gráfico 2. Contribuciones de los principales componentes a la tasa general del IPCA en España, de enero de 2013 a septiembre de 2026. Las contribuciones positivas se apilan hacia arriba desde la línea cero y las negativas hacia abajo; la suma corresponde a la línea negra de la tasa general. Datos: Eurostat, BCE.

En 2026, la energía se ha convertido de nuevo en el factor determinante de la evolución de la inflación general. Entre el inicio del año y septiembre de 2026, la tasa general en la zona euro aumentó en 2,1 puntos porcentuales, lo mismo que la contribución de la energía (97%), cuyo aumento explica íntegramente el aumento total de la inflación. En España, la pauta fue un incremento de la inflación de 2.6% con una contribución de la energía en 2,2 puntos porcentuales (85%), con algo menos de exposición a la inflación energética que la media europea, en parte gracias a la mayor penetración de las renovables

El gráfico 3 cuantifica la relación entre el componente de inflación general y el energético mediante una sencilla varianza. Antes de la pandemia, la energía explicaba el 71% de la evolución de la tasa de inflación general en la zona euro y un 65% en España. Si se incluyen los años de la pandemia, el panorama para el periodo 2013-2026 cambia: la energía representa el 42% del movimiento en la zona euro y un 46% para España. Por tanto, la energía sigue siendo un factor determinante importante, pero los componentes subyacentes y los alimentos también registran variaciones sustanciales durante este periodo que incluye la pandemia.

En el periodo excepcional transcurrido entre 2020 y 2023, las interrupciones en las cadenas de suministro, las amplias respuestas fiscales y la invasión rusa de Ucrania coincidieron con fluctuaciones inusualmente elevadas de la inflación

que alteraron los distintos componentes, además del energético. Por ello, estos años de crisis representan un periodo diferenciado en los datos y no deberían tratarse automáticamente como representativos de unas condiciones normales.

A partir de 2023, la relación vuelve a aproximarse al patrón previo a la pandemia. Desde 2024, la energía explica el 97% de la fluctuación de la tasa general en la zona euro y en España el 64%, nivel previo a la pandemia, pero con una fuerte subida al 85% en 2026. Este diferencial existente se explica en parte por la mayor penetración de las energías renovables en España respecto a la zona euro.

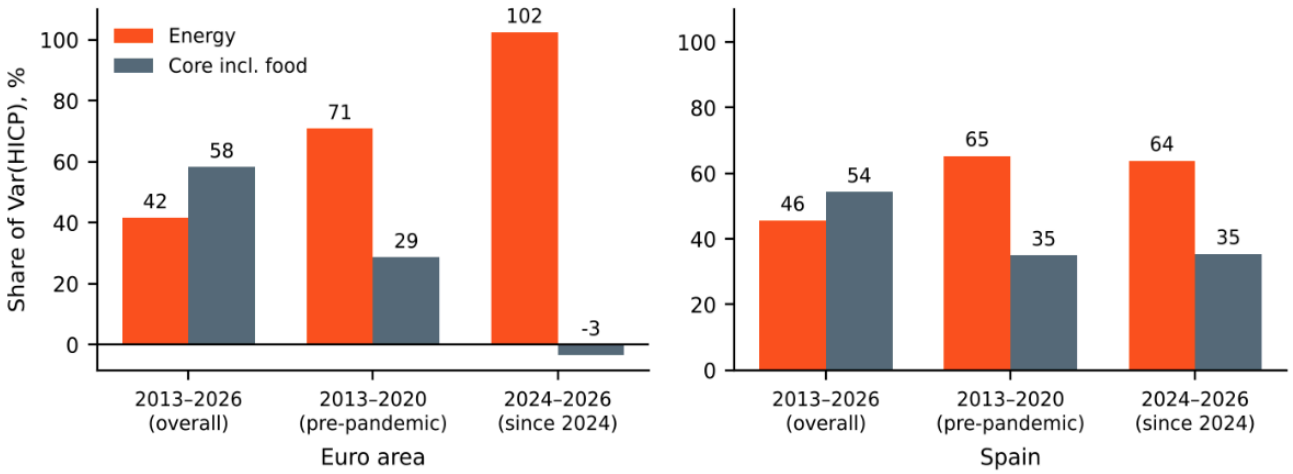


Gráfico 3: Cuota de la energía en la fluctuación de la tasa general del IPCA en la zona euro, por subperiodos, hasta agosto de 2026. Datos: Eurostat, BCE; cálculos propios.

2.3 ¿Efectos de segunda ronda de la energía sobre la tasa subyacente?

Para determinar el impacto global de los precios de la energía sobre la inflación, también deben tenerse en cuenta los efectos sobre la inflación subyacente y los denominados efectos de segunda ronda. Al fin y al cabo, el encarecimiento de la energía repercute con cierto retraso en otros componentes.

Para examinar estos efectos, el análisis utiliza proyecciones locales siguiendo la metodología de Jordà (2005). Si observamos los resultados proyectados en las gráficas entre el periodo 2013-2026, se aprecia un pronunciado efecto de segunda vuelta: un *shock* energético de 1 punto porcentual se asocia a un incremento de 3,06 puntos porcentuales en la tasa general de la zona euro al cabo de doce meses, de los cuales 1,49 puntos porcentuales corresponden a los componentes subyacentes, incluidos los alimentos. En España, las cifras correspondientes son de 1,45 y 0,65 puntos porcentuales, menos de la mitad de los valores de la zona del euro. La inflación española alcanzó su punto máximo antes, en julio de 2022, y la contribución de la energía osciló de forma especialmente brusca, pasando de +6,3 puntos porcentuales en marzo de 2022 a −3,5 puntos porcentuales en marzo de 2023.

Sin embargo, los resultados cambian cuando el análisis se divide en subperíodos. Fuera de la fase de la pandemia, el análisis no encuentra un efecto de segunda ronda estadísticamente significativo de los precios de la energía sobre la tasa subyacente. En el período anterior a la crisis, de 2013 a 2019, la respuesta subyacente estimada al cabo de doce meses fue de 0,13 puntos porcentuales en la zona del euro y de 0,20 puntos porcentuales en España. En ambos casos, las estimaciones son estadísticamente indistinguibles de cero. El Banco de España corrobora este análisis de un crecimiento de la inflación general hasta el 5 % en septiembre impulsado por el encarecimiento energético -amortiguado en parte por las ayudas públicas- frente a una mayor moderación de los alimentos, y con una inflación subyacente rígida en el 3,5 % que se explica sobretodo por la persistencia de los precios en el turismo y la hostelería[17].

Por lo tanto, tanto en la zona euro como en España, el efecto global la inflación subyacente y los efectos de segunda ronda se concentran especialmente en el periodo excepcional de crisis transcurrido entre 2020 y 2023. El análisis aborda este intervalo como un régimen diferenciado asociado a la pandemia y a las perturbaciones derivadas de la misma, en lugar de asumir que las relaciones observadas durante ese tiempo resulten aplicables a la coyuntura actual. En consecuencia, dicho periodo queda excluido de los cálculos posteriores.

2.4 ¿Qué cuota de la contribución energética está impulsada por el petróleo?

A continuación, el análisis examina la contribución

[17] Proyecciones macroeconómicas e informe trimestral de la economía española. Tercer trimestre 2026

específica de los precios del petróleo al incremento de precios. El precio del barril (Brent), medido en euros, se ve influido en gran medida por factores ajenos a las economías europeas, como las decisiones de la OPEP, los conflictos geopolíticos - como la guerra ilegal en Irán promovida por Netanyahu y Trump a inicios de año - y la evolución del dólar, entre otros.

Contribución de la energía en función del Brent en euros (interanual), retardos 0–3	R^2	n	+10% precio del crudo
Zona Euro, 2013–2026	0.714	164	+0.31 pp
Zona Euro, 2013–2020 (pre-pandemia)	0.871	85	+0.21 pp
Zona Euro, 2024 – Septiembre 2026	0.773	32	+0.22 pp
España, 2013–2026	0.761	165	+0.41 pp
España, 2013–2020 (pre-pandemia)	0.847	85	+0.35 pp
España, 2024 – Septiembre 2026	0.493	33	+0.17 pp

Tabla 1: Poder explicativo del precio del petróleo sobre la contribución energética. (Véase el cuadro de regresión en el apéndice).

La regresión por MCO (Tabla 1) muestra que, entre 2013 y 2026, un aumento interanual del 10% en el precio del Brent en euros se asocia con un incremento de 0,31 puntos porcentuales en la contribución de la energía a la inflación en la zona del euro. El precio del petróleo por sí solo explica el 71 % de la variación del componente energético general. En España, las cifras correspondientes son 0,41 puntos porcentuales y el 76 %, lo que señala que el componente energético español reacciona con mucha mayor intensidad a los precios del petróleo durante todo el periodo.

Sin embargo, desde 2024, el precio del petróleo pierde peso explicativo sobre el precio de la energía en España (R^2 de 0,49 frente a 0,77 en la zona del euro) y la explicación más plausible es la mayor penetración estructural de las energías renovables en el mercado eléctrico.

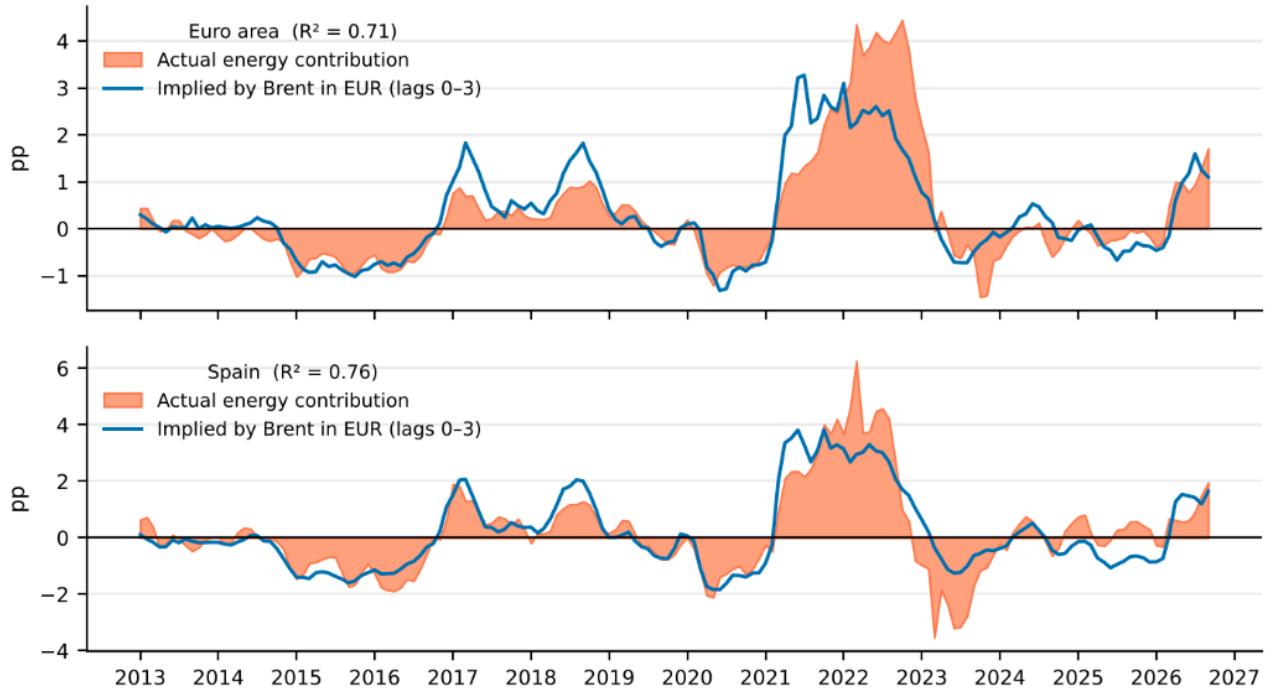


Gráfico 3: Contribución real de la energía en la zona euro y España y trayectoria estimada a partir del precio del Brent (estimación MCO), 2013 a 2026.

Fuera del periodo pandémico, la relación es aún más fuerte. En el periodo previo a la pandemia, el coeficiente de determinación en la zona euro alcanzó el 0,871 y 0.847 en España. Esta relación es importante para interpretar los resultados: el componente energético, que explica una gran parte de

las variaciones en la inflación general, está a su vez estrechamente vinculado a los precios de los combustibles fósiles, en este caso del petróleo. Desde 2024, sin embargo, el precio del petróleo explica el componente energético español mucho menos que el de la zona del euro (R^2) de 0,49 frente a 0,77 y esto se podría explicar por el grado de penetración estructural diferencial de las energías renovables en la formación de los precios de la electricidad.

Por otro lado, Europa también está expuesta a la volatilidad de los precios del gas. A diferencia de Estados Unidos, cuyo mercado interno está más aislado del exterior, gran parte del gas europeo se referencia al índice neerlandés TTF (Title Transfer Facility). Por tanto, el modelo se amplía para incluir la tasa de variación anual del precio del gas TTF.

Al incorporar los precios del gas se amplía de forma significativa la capacidad del modelo para explicar la relación entre la inflación energética (petróleo y gas) y la inflación general. En el caso de la zona euro, el coeficiente de determinación (R^2) pasa del 0,71 al 0,77; y en el caso de España pasaría a 0,80. En términos prácticos, esto significa que el modelo logra explicar seis puntos porcentuales más de las variaciones observadas (una mejora relativa de en torno al 8 % sobre su capacidad inicial). Esta aportación resulta especialmente decisiva a partir de 2022, ya que permite capturar con mayor precisión el repunte extraordinario que sufrió el componente energético.

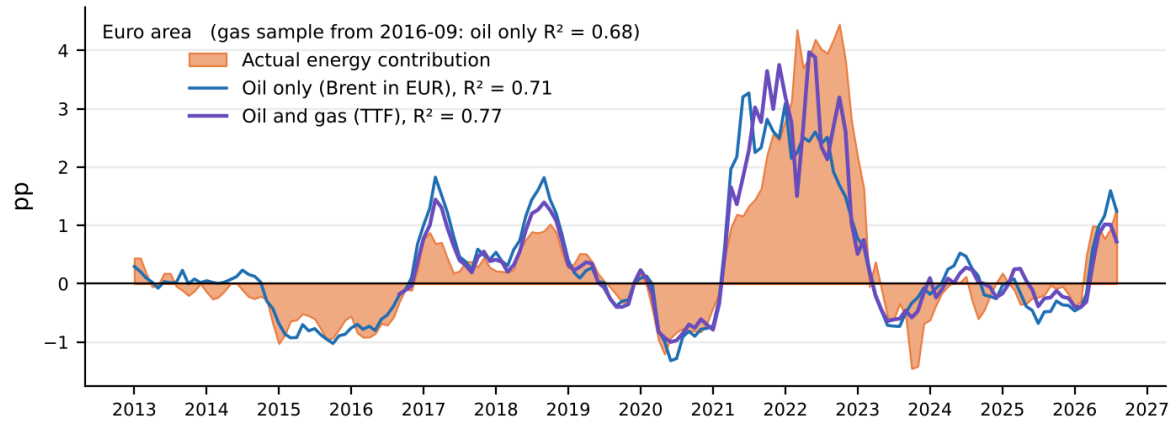


Gráfico 4: Contribución real de la energía en la zona euro y trayectoria estimada a partir del precio del Brent y del precio del gas TTF (estimación MCO), 2013 a 2026.

2.5 ¿Qué impacto tuvo el *shock* del precio del petróleo en la primavera de 2026?

El análisis realizado puede aplicarse ahora al reciente repunte de la inflación. La tasa general en la zona euro aumentó del 1,7% en enero de 2026 al 3,8% en septiembre. En España se incrementó del 2,4% al 5% en el mismo periodo.

A causa de la intervención militar isreal y estadounidense en Irán a finales de febrero y la extensión del conflicto con el consiguiente bloqueo del estrecho de Ormuz y de Bab El Mandeb, los precios del petróleo experimentaron fuertes variaciones. El precio medio mensual del Brent pasó de 58,7 € por barril en enero a 94,3 € en abril. A raíz del alto el fuego negociado entre EE. UU. e Irán, el precio descendió a 64,2 € en junio, antes de volver a superar los 90 € en septiembre debido al repunte de las tensiones militares.

Para estimar cuánto ha aportado el encarecimiento del petróleo a la inflación, el análisis compara dos escenarios: en primer lugar, estima el impacto real que tuvo la evolución observada del crudo sobre el componente energético; a continuación, lo contrasta con un escenario hipotético (contrafactual) en el que el precio del barril Brent en euros se hubiera mantenido estable en su nivel de enero de 2026. La diferencia entre ambos escenarios aísla el efecto puro del *shock* petrolero y arroja las siguientes trayectorias en la zona euro y en España.

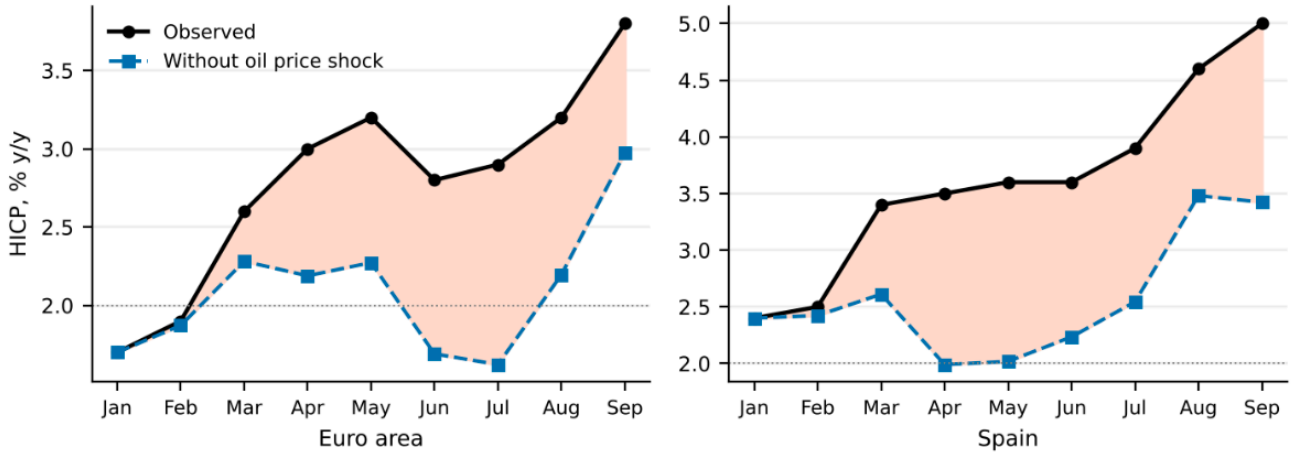


Gráfico 5: Inflación real y trayectoria contrafactual con un precio del petróleo constante en la zona euro y en España, de enero a septiembre de 2026.

Con base en la relación estimada entre los precios del petróleo y la contribución de la energía (tabla 1), la tasa general en la zona euro se situó en el 3,8% en septiembre, en comparación con el 3% estimado en el escenario contrafactual con un precio del petróleo constante. En España, los datos correspondientes serían de 5%, en el escenario actual y 3,4%, escenario contrafactual. Por lo tanto, el modelo atribuye alrededor de 0,8% y 1,6% de la inflación en septiembre al efecto directo del *shock* del precio del petróleo, respectivamente.

Estos resultados muestran cómo una acusada variación en un combustible fósil comercializado a nivel mundial puede trasladarse directamente al componente energético de la inflación y, a su vez, alterar de forma sustancial la tasa de inflación general impactando en la economía y particularmente en los bolsillos de las familias más vulnerables. El análisis demuestra que la volatilidad del precio del petróleo sigue siendo una vía fundamental a través de la cual el sistema de los combustibles fósiles transmite *shocks* externos a las economías europeas.

2.6 El efecto amortiguador de las medidas del Gobierno sobre la inflación

La guerra ilegal en Irán ha supuesto un desembolso extraordinario de 12.000 millones de euros en ayudas en España y de 33.000 millones en el conjunto de la Unión Europea, unos recursos movilizados con el doble objetivo de proteger a las familias y al tejido económico y de contener la escalada de precios. Sin embargo, tal y como denunció Greenpeace[18], el 86% de las ayudas europeas han terminado incentivando un mayor consumo de combustibles fósiles, lo que ha supuesto ahondar en la dependencia energética presente y futura en detrimento de medidas estructurales de ahorro y electrificación. A ello se suma el fuerte impacto de estas medidas sobre las cuentas públicas. Según las estimaciones de la AIReF[19],este esfuerzo financiero ha generado un incremento del déficit público de 9.000 millones de euros en 2026 (12.000 en total), impulsándolo del 1,9% al 2,5% del PIB.

El Ejecutivo fue uno de los gobiernos que pidió a Bruselas que permitiera descontar el grueso de estas ayudas en el cómputo de la regla de gasto europea. Tras rechazarse en primavera la activación de una cláusula de escape general como la de 2022 en la pandemia, la Comisión Europea solo autorizó en julio un margen de hasta el 0,3% del PIB reservado exclusivamente a medidas de reducción de la dependencia fósil y excluyendo así las bonificaciones a carburantes y rebajas fiscales aplicadas en España. El análisis comparativo de Greenpeace sobre los paquetes de ayudas europeos reveló que, más allá de dichas subvenciones fósiles, el plan español era el segundo de la región a favor de la transición energética, con incentivos específicos a la rehabilitación energética, al cambio de calderas de gas, al autoconsumo y comunidades energéticas y a la movilidad sostenible[20].

Además, en octubre la Comisión descartó cualquier flexibilidad adicional. Por tanto, al computarse la mayor parte del escudo de medidas aprobado en 2026 dentro de la regla de gasto, la AIReF advierte de un riesgo de desviación respecto a la senda comprometida con la UE en 2026, lo que consumiría el margen de la cuenta de control plurianual y estrecharía el margen fiscal para cumplir con los objetivos europeos a partir de 2027.

[18] €9.9 billion Hormuz energy crisis relief mostly supported fossil fuels - Greenpeace European Unit

[19] Informe sobre los proyectos y líneas fundamentales de los presupuestos de las Administraciones Públicas 2027. Airef.

[20] Rescate fósil o transición energética: España ante la crisis de Ormuz

Pese a las limitaciones estructurales y su coste, las medidas sí han logrado ejercer un notable efecto paliativo sobre la inflación a corto plazo, tal y como han reconocido diversas autoridades. A nivel agregado, las evaluaciones del Ministerio de Economía[21], la combinación del escudo fiscal y las bonificaciones a los carburantes permitió moderar la tasa interanual del IPC hasta en 1 punto porcentual durante los meses pico (con especial intensidad entre marzo y junio), logrando neutralizar aproximadamente dos terceras partes del *shock* inflacionario inicial derivado del conflicto.

En resumen, este alivio coyuntural no resuelve la dependencia de los combustibles fósiles ni la exposición de la economía a nuevas crisis energéticas que vuelvan a tensionar la inflación y el gasto público. Por ello, Greenpeace había reclamado al Gobierno articular un escudo social verde[22] basado en el ahorro energético, la electrificación y las transferencias directas de renta a los colectivos más afectados. Este enfoque permitiría reducir la vulnerabilidad estructural de la economía española y ofrecer una protección duradera tanto a las familias como a las pymes.

Las medidas anticrisis adoptadas en 2026 lograron frenar hasta en un punto porcentual la escalada del IPC -neutralizando dos tercios del choque inflacionario inicial-, pero a costa de elevar el déficit público hasta el 2,5 % del PIB (9.000 millones de euros adicionales en 2026) y de incentivar un mayor consumo fósil en detrimento de medidas coyunturales y estructurales de ahorro energético, avance de la electrificación y ayudas directas a colectivos más afectados (escudo social verde).

3 Electrificación: ¿Cómo se puede proteger a los hogares frente a la inflación fósil?

El análisis realizado muestra cómo las fluctuaciones de los precios de los combustibles fósiles contribuyen a la inflación de manera estructural en los últimos años. La electrificación renovable y el almacenamiento verde, junto al ahorro energético, ofrece a las economías domésticas una vía para reducir su exposición a estos *shocks*. Al aplicar medidas como por ejemplo la substitución de la calefacción y del transporte en vehículo térmico individual por opciones eléctricas y sostenibles, y generar y almacenar o disponer de electricidad renovable equivalente en el propio hogar, las familias pueden depender en menor medida de unos combustibles fósiles cuyos precios vienen determinados por los mercados internacionales y los caprichos de la geopolítica.

Para estimar este efecto potencial de la electrificación, modelizamos un hogar tipo electrificado y comparamos su índice de precios de consumo con el Índice Armonizado de Precios de Consumo (IPCA) oficial de España. En el escenario base, el hogar dispone de energía solar fotovoltaica en el tejado y dispone de almacenamiento con baterías, o accede a una cantidad equivalente en la red. El hogar modelo cubriría el 70% de sus necesidades de electricidad renovable. También utilizaría una bomba de calor eléctrica en lugar de gas, gasóleo de calefacción, combustibles sólidos o calefacción urbana, y contaría con un vehículo eléctrico de batería desde 2020. Asimismo, modelizamos tasas alternativas de consumo renovable que van del 50 y del 90%.

El modelo ajusta las ponderaciones de dos grupos en el IPCA español. En el grupo de *Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles*, las ponderaciones del gas y de los combustibles líquidos (gasóleo de calefacción) se fijan en cero y se reasignan a la electricidad; los combustibles sólidos y otras energías para calefacción y refrigeración (calefacción urbana) no tienen ponderación en el IPCA español. En el grupo de *Transporte*, la ponderación de los carburantes y lubricantes también se fija en cero y se reasigna a la electricidad.

Por lo tanto, el modelo reduce a cero la ponderación combinada del gas, el gasóleo de calefacción y los carburantes para el transporte, que representaba un 5,594% de la cesta. La ponderación de la electricidad aumenta del 3,244 al 8,838%.[23]

El modelo también tiene en cuenta el autoconsumo solar o equivalente. Los precios de la electricidad para la parte adquirida de la red siguen el subíndice oficial de electricidad del IPCA. Para la parte generada y consumida en el hogar, el modelo mantiene el precio constante en su nivel de enero de 2020. En el escenario base, esto se aplica al 70% del consumo eléctrico; los escenarios alternativos asumen tasas de autoconsumo del 50 y del 90%. Todos los subíndices se reescalan a base de enero de 2020 = 100. Puesto que las ponderaciones del IPCA cambian cada año, los índices se encadenan anualmente utilizando diciembre como mes de enlace, siguiendo la metodología del IPCA.

El Gráfico 6 compara el índice resultante para el hogar electrificado con el IPCA oficial para España.

[21] Informe de situación de la economía española 2026 (julio).Ministerio de Economía
[22] Necesitamos un escudo social verde

[23] Cabe señalar que el cálculo refleja únicamente el efecto sobre el gasto en consumo corriente. Se excluyen los costes de inversión, como los de la instalación fotovoltaica, el almacenamiento y el vehículo eléctrico, así como cualquier ingreso potencial derivado del vertido de electricidad a la red. Los resultados no constituyen un cálculo de rentabilidad, sino una medición de la exposición al riesgo de precio: muestran en qué medida un hogar sigue estando expuesto a las fluctuaciones de los precios de las energías fósiles y hasta qué punto puede escapar de ellas.

Subgrupo	Ponderación hogar medio (IPCA oficial)	Ponderación (hogar electrificado)
Electricidad	3.244	8.838
Gas	1.031	0.000
Gasóleo de calefacción (combustibles líquidos)	0.295	0.000
Combustibles sólidos	0.000	0.000
Calefacción de distrito y otros	0.000	0.000
Carburantes y lubricantes	4.268	0.000
Total	**8.838**	**8.838**

Tabla 2: Reasignación de ponderaciones en la cesta, como porcentaje de la cesta total. Base: ponderaciones de las subdivisiones del IPCA de 2026 para España; el cálculo utiliza las ponderaciones de cada año, que Eurostat actualiza anualmente. Los combustibles sólidos y la calefacción urbana no tienen ponderación en el IPCA español. Fuente: Eurostat; cálculos propios.

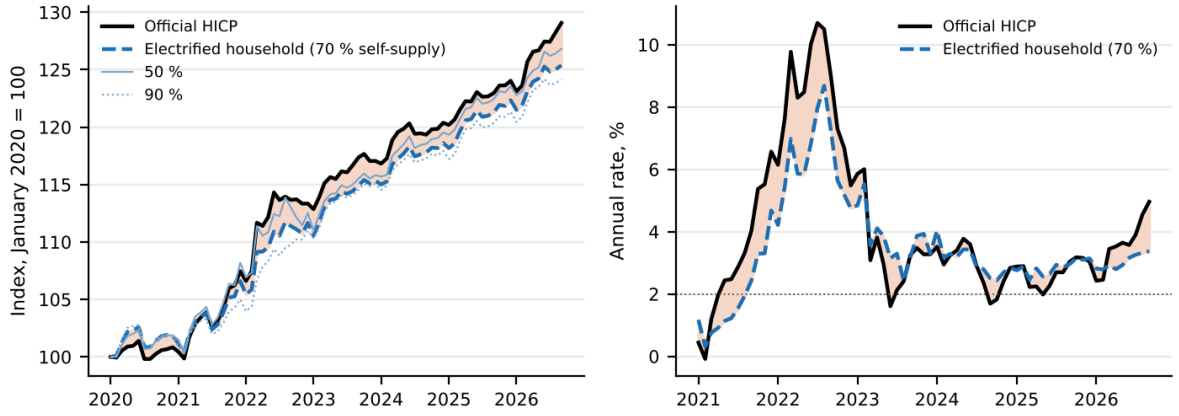


Gráfico 6: IPCA oficial para España en comparación con el índice del hogar electrificado autosuficiente, de enero de 2020 a septiembre de 2026, base enero de 2020 = 100. Izquierda: nivel de precios; derecha: tasa anual. Fuente: Eurostat; cálculos propios.

Los resultados indican que si se electrificase la calefacción y la movilidad de los hogares y una parte sustancial de sus necesidades eléctricas se cubrieses con renovables vía red o vía autoconsumo se reduciría la exposición a los *shocks* de los precios de los combustibles fósiles.

Tasa de autoconsumo	Diferencia en los índices desde 2020	Tasas anuales	Acumulado de 2026 (enero-sep)	Diferencia respecto a la cesta oficial
50%	−1.74%	−0.26 pp p.a.	2.63%	−2.21 pp
70% (escenario base)	−2.86%	−0.44 pp p.a.	2.48%	−2.36 pp
90%	−3.82%	−0.58 pp p.a.	2.31%	−2.53 pp
Cesta oficial	-	-	4.84%	-

Tabla 3: Resultados de la cesta electrificada, España.[24]

[24] En España, el orden responde a expectativas intuitivas: cuanto mayor es la cuota de autoconsumo, menor es el incremento de precios, tanto desde 2020 como en 2026. Las diferencias entre los distintos escenarios son más amplias que en otros países debido a que el subíndice de electricidad del IPCA aumentó un 8,1% entre diciembre de 2025 y septiembre de 2026, y un 44% desde enero de 2020; un hogar que genera una mayor parte de su propia electricidad queda resguardado de una fracción más amplia de esta subida. Durante el mismo periodo de 2026, los carburantes para la automoción aumentaron un 31,4%, el gasóleo de calefacción un 68% y el gas un 2,9%. Asimismo, mantener congelada la cuota de autoconsumo oculta cualquier eventual bajada de precios en la red eléctrica.

Desde enero de 2020, el índice de precios modelizado para el hogar electrificado al 70% ha aumentado menos que el índice oficial, situándose un 2,86 % por debajo del escenario base. Esto equivale a una tasa de inflación anual alrededor de 0,44 puntos porcentuales inferior.

Es importante señalar que se trata de un modelo simplificado con fines ilustrativos, y que podría completarse con otro tipo de medidas de ahorro energético y seguridad y prosperidad renovable con vistas a reducir la dependencia fósil, tales como la rehabilitación energética de viviendas, el incremento del teletrabajo, el fomento de otras formas de transporte sostenible y su electrificación, el mayor uso del tren frente al avión y de mayor acceso a una agricultura ecológica no dependiente de fertilizantes químicos. La combinación de todas ellas derivaría en un resultado robusto y de largo plazo de reducción de la dependencia fósil y de menor inflación.

El modelo señala de manera clara la ventaja en 2026 de un hogar electrificado. Mientras la cesta oficial registró una tasa de inflación acumulada del 4,8% hasta septiembre, la cesta del hogar electrificado tuvo una inflación de 3,2%, lo que supone una diferencia de 1,6 puntos porcentuales.

Estos resultados ilustran cómo la electrificación y las energías renovables pueden contribuir a proteger a los hogares frente a la inflación fósil. Al reducir la dependencia de los combustibles fósiles adquiridos, los hogares pueden disminuir su exposición a los *shocks* de precios que se transmiten a través del sistema energético al conjunto de la economía.

4 Conclusión

Este estudio concluye que la contribución de los precios de los combustibles fósiles a la inflación es sustancial y, en algunos periodos, definitiva. Los modelos de regresión simples atribuyen entre el 30 y el 40 % de las fluctuaciones de la tasa de inflación a los precios de los combustibles fósiles en la zona euro y más de la mitad en España. Un análisis más detallado demuestra que la energía ha sido a menudo el principal motor de los cambios en la inflación general. Antes de la pandemia, la energía explicaba el 71% de las fluctuaciones de la tasa de inflación en la zona euro y 65% en España. Desde 2024, ha representado el 97% y 65% respectivamente, aunque en España sube hasta el 85% en 2026. **Los precios del petróleo por sí solos explican el 71% de la variación en el componente energético de la zona euro y 76% en España, cifra que se eleva al 77% y el 80% si se incluyen los precios del gas.**

El último *shock* de inflación, desencadenado por la guerra en Irán, demuestra esta vulnerabilidad en tiempo real. El aumento de la inflación en la zona euro en aproximadamente 2,1 puntos porcentuales entre enero y septiembre de 2026 y responde íntegramente al encarecimiento de los precios de la energía, motivado en gran medida por el petróleo. Si los precios del petróleo se hubieran mantenido en su nivel de enero, la tasa general estimada en la zona euro habría sido del 3,0%, en lugar del 3,8% y en España de 3,4%, en vez del 5,0%.

La inflación fósil no se trata de un acontecimiento aislado. El sistema de los combustibles fósiles está expuesto a conflictos geopolíticos azuzados por dirigentes políticos como Trump o Putin, interrupciones del suministro y a la volatilidad de los mercados internacionales. Cuando las crisis perturban este sistema, los *shocks* de precios pueden propagarse al conjunto de la economía, elevando los costes para los hogares y las empresas y empeorando la balanza exterior y el déficit público. Calificar estos episodios de inflación energética temporal no hace que sus consecuencias sean temporales para quienes pagan las facturas. **Los *shocks* recurrentes ponen de manifiesto una debilidad estructural de la economía: la dependencia de unos combustibles** cuyos precios pueden verse drásticamente impulsados al alza por acontecimientos que escapan al control de los consumidores.

El análisis muestra asimismo cómo la reducción de esa dependencia puede ayudar a proteger a los hogares. La simulación de una cesta energética doméstica electrificada y parcialmente descarbonizada en España revela que **un hogar que utilice bomba de calor y vehículo eléctrico, y que genere y/o consuma parte de su electricidad mediante energía solar fotovoltaica en el tejado y almacenamiento con baterías (o sistema renovable colectivo equivalente), habría registrado este año (hasta septiembre) una tasa de inflación en España del 3,2 % por ciento, frente al 4,8 % del hogar de referencia**. Desde 2020, su tasa de inflación habría sido en promedio 0,44 puntos porcentuales inferior al año. Estos resultados proceden de la simulación de un hogar específico y no constituyen una garantía de que todos los hogares vayan a experimentar la misma reducción. No obstante, ilustran la protección económica potencial que ofrece la sustitución del consumo de combustibles fósiles por la electrificación renovable, que además puede **reforzarse con otras medidas que beneficien a hogares y pymes como la rehabilitación energética de edificios e introducción de sistemas de calefacción y refrigeración renovables, el incremento del teletrabajo, el fomento de otras formas de transporte sostenible y de su electrificación, el mayor uso del tren frente al avión y de los fertilizantes orgánicos en un modelo de agricultura ecológica.** La combinación de todas ellas derivaría en un resultado equivalente de menor dependencia fósil y menor inflación.

De ello se derivan tres conclusiones de política económica:

En primer lugar, los economistas, los bancos centrales y **los responsables políticos deben reconocer que los *shocks* recurrentes de los precios de los combustibles fósiles constituyen una fuente significativa de inestabilidad económica**, en lugar de tratarlos como episodios excepcionales con escasa relevancia para la estabilidad de precios a más largo plazo. Los bancos centrales no pueden controlar el precio del petróleo o del gas únicamente a través de los tipos de interés. Sin embargo, eso no significa que los riesgos inflacionistas derivados de la dependencia de los combustibles fósiles deban quedar al margen de los debates sobre política económica. Los bancos centrales pueden comunicar de forma más clara la relación existente entre descarbonización y estabilidad de precios, mientras que los gobiernos y los ministerios de Economía pueden acelerar los cambios necesarios para reducir la exposición a los mercados de combustibles fósiles.

En segundo lugar, los responsables políticos deben abordar la dependencia subyacente del petróleo y del gas. Diversificar los proveedores de combustibles fósiles puede cambiar el origen de la energía, pero no elimina la exposición a la volatilidad de los precios internacionales de estos combustibles. **La respuesta más duradera consiste en reducir el derroche energético, avanzar en medidas de ahorro y sustituir los combustibles fósiles por electricidad renovable y respaldar las infraestructuras, el almacenamiento y los sistemas energéticos descentralizados necesarios para que dicha transición funcione y beneficie a hogares y empresas**. Algunos bancos centrales, entre ellos el Banco Popular de China (PBOC) y el Banco Nacional de Hungría, ya han comenzado a incorporar este enfoque en sus marcos de actuación. A través de programas que promueven la concesión de créditos verdes, buscan fomentar la inversión en descarbonización y respaldar una mayor estabilidad de precios.

La tercera lección es la necesidad de **romper el círculo vicioso entre los beneficios extraordinarios de la industria fósil y los rescates públicos**, vía subvenciones públicas fósiles, con impuestos que aceleren la transición y una reorientación de las ayudas a una transición energética que beneficie directamente a los hogares y las empresas, y ayudas directas de protección a los sectores más vulnerables.

La inflación fósil nos muestra que no podemos construir una estabilidad económica duradera sobre un sistema expuesto repetidamente a los *shocks* de los precios de los combustibles fósiles. Sustituir los combustibles fósiles por energías renovables, electrificación y ahorro energético resulta fundamental para reducir esa vulnerabilidad, proteger los presupuestos familiares, las cuentas de resultados de las empresas y las cuentas públicas y hacer frente a las presiones sobre el coste de la vida que se derivan de las crisis en los mercados de combustibles fósiles como las que se encadenan en los últimos años. La prosperidad de nuestra sociedad dependerá de ello.

Anexo estadístico: Resultados completos de las regresiones para la Sección 2.4

La variable dependiente es la contribución del componente energético a la tasa anual del IPCA en puntos porcentuales. Las variables explicativas son las tasas de variación anual del precio del Brent en euros y del precio del gas TTF, cada una con retardos de cero a tres. En paréntesis se muestran los errores estándar HAC según Newey y West con seis retardos.

	(1) Euro area (solo petróleo)	(2) Euro area (petróleo y gas)
Constante	0.18639* *(0.09530)*	0.16888** *(0.08131)*
Petróleo, sin retardo	0.00575** *(0.00269)*	0.00321 *(0.00220)*
Petróleo, retardo 1 año	0.00910*** *(0.00256)*	0.01027*** *(0.00324)*
Petróleo, retardo 2 año	0.00108 *(0.00322)*	0.00139 *(0.00316)*
Petróleo, retardo 3 año	0.01460*** *(0.00482)*	0.00692** *(0.00331)*
Gas, sin retardo	-	−0.00202 *(0.00138)*
Gas, retardo 1 año	-	−0.00095 *(0.00175)*
Gas, retardo 2 año	-	0.00117 *(0.00085)*
Gas, retardo 3 año	-	0.00430*** *(0.00129)*
Suma retardos fósiles	**0.03053*** **	**0.02179*** **
Suma retardos gas	**-**	**0.00250**
+10% petróleo (pp)	0.305	0.218
+10% gas (pp)	-	0.025
R^2	0.714	0.772
adj. R^2	0.707	0.756
n	164	120
Muestra	2013-01 – 2026-08	2016-09 – 2026-08

*Tabla A1: Contribución de la energía y precios fósiles, MCO con errores estándar HAC (6 retardos). *** p < 0,01, p < 0,05, * p < 0,10. La significación de la suma de retardos se basa en un test de F de la combinación lineal respectiva.*

Notas de lectura. La estructura de retardos del precio del petróleo muestra dos picos -a uno y a tres meses-con una caída en el retardo 2. Esto se corresponde con la cadena de transmisión: los precios de los carburantes en la gasolinera reaccionan de manera casi inmediata, mientras que los costes de calefacción y las facturas de suministros lo hacen con cierto retraso.

La suma de los coeficientes del petróleo se reduce de forma notable tan pronto como se incluye el precio del gas en la ecuación: en la zona euro, pasa de 0,0305 a 0,0218. Los coeficientes del gas cambian de signo a lo largo de los retardos: los retardos 0 y 1 son negativos, mientras que los retardos 2 y 3 son positivos. En 0,0025, su suma es reducida y no resulta significativa por sí sola, aunque los cuatro coeficientes son conjuntamente muy significativos (test de F: F = 5,38, p < 0,001). Es precisamente esta configuración la que explica por qué el cálculo contrafactual de la Sección 2.5 mantiene el modelo puro del petróleo: en términos de bondad de ajuste, la especificación combinada es superior, pero para proyectar una trayectoria de precios fuertemente asimétrica, la estructura de retardos del gas no se halla determinada con la precisión suficiente.

GREENPEACE

Somos una organización ecologista y pacifista. No aceptamos donaciones de gobiernos, partidos políticos ni empresas porque somos independientes política y económicamente.
www.greenpeace.es